



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES

LA EMPATÍA CULTURAL Y LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA.

¿ESTAMOS COMPRENDIENDO “AL OTRO”?

Ponencia solicitada por el “Center for Strategic Intelligence Research” de EE.UU.

Grl. Div. (R) Evergisto de Vergara

La etnia y la supervivencia

La inteligencia estratégica es el radar que busca colocarnos mejor dentro del contexto internacional, ayudándonos a identificar las amenazas y las oportunidades para obtener nuestros propios objetivos nacionales.

Pero la apreciación de este contexto tiene mucho que ver con las culturas. Gravísimo error cometería quien tuviera la responsabilidad de la inteligencia estratégica, si en ese proceso de búsqueda no tuviese en cuenta las culturas donde incursiona.

Según el diccionario de la lengua española, cultura es sinónimo de civilización. Civilización es un conjunto de caracteres de un pueblo o una raza. Esto significa que si decimos que dos pueblos o razas tienen diferente cultura, significa que tienen diferentes caracteres. Pero también puede darse que dentro de una misma raza haya diferencias culturales, como es el caso de los eslavos del sur (serbios, croatas, bosnios, eslovenos, kosovares, albanos). Se define así a *etnia* como agrupación de individuos de la misma cultura e idioma, y no necesariamente pertenecientes a diferentes razas.

La segregación y la no-asimilación es una de las características de las etnias. Segregan, porque no aceptan o minusvaloran otras culturas. No toleran la asimilación porque consideran que las características étnicas de esa forma se diluyen en el tiempo, y que el pueblo puede así desvanecerse en la historia. Curiosamente, el sentido de preservación de la especie también se traslada a los grupos sociales raciales, y a las etnias.

La defensa a cualquier precio de la identidad cultural es así un reaseguro para que sobreviva la raza o la etnia. Un ejemplo característico de la importancia de la cultura en la preservación de la raza lo constituyen los hunos, que derrotaron militarmente a Roma, pero a los cuales Roma les transfirió la cultura, de resultas de lo cual hoy los hunos han desaparecido de la faz de la tierra.

En América del Norte, los indios se han extinguido por aniquilamiento físico. En América Latina, al fusionarse con los blancos, dieron origen a los mestizos que absorbieron la cultura de los blancos. El actual resurgimiento del indigenismo en el continente americano aparece como una renovación de la cultura indígena pura, en sus antiguas formas. Esto indefectiblemente va a chocar contra la cultura de la colonización europea y sus descendientes. Los europeos, a los que les sobra dinero para usarlo en cosas mas importantes, desde hace dos o tres décadas se dedican a alimentar económicamente a los grupos indígenas, y de esa forma están conciente o inconscientemente trayendo el conflicto a nuestro continente.

Los frentes de agresividad

Un grupo de estudios reunidos en el *Instituto Francés de Polemología*, donde participó activamente el General Rene Carrère, participó de una reunión con otros institutos de ese tipo en Toulouse, Francia, a principios de la década de los 80. ¹Allí, el General Carrère presentó un mapa con los *frentes de agresividad* abiertos entonces, junto con unos índices de peligrosidad que denominaba *barómetros polemológicos*, y una predicción prudente sobre los riesgos de escalada para el periodo 1980-2000. El General Carrère en 1980, hablaba de 10 frentes de conflictividad, que entre otros y en lo que a nosotros respecta, habla de:

- 1) el frente norteamericano, entre América de habla inglesa, y el resto de habla hispana, y
- 2) el frente sudamericano, entre las naciones con mayoría de origen europeo, y las más marcadas por el mestizaje.

Si se leen estas teorías con escepticismo, por lo menos se debería notar que en 1980, en tal exposición, el General Carrère concluía que la hipótesis más probable, según estos datos, para el desencadenamiento de conflictos, tomaría uno de estos cuatro puntos de aplicación:

1. Los espacios marginados por los grandes, en donde se generalizarían estrategias ajustadas a la tradición de las guerras limitadas.
2. Los problemas de competencia económica o de relevo de opiniones culturales, donde la confrontación militar resultará descartada, en principio.
3. Las incompatibilidades sectoriales en el interior de las naciones, donde se intensificara la lucha de clases.
4. Las prevenciones de atentados, secuestros y perturbaciones de difícil explicación, donde se pretenderá el objetivo de producir el cansancio social y el desarme moral de la comunidad política agredida de este modo.

Sin olvidar que esto fue dicho en 1980, valdría la pena pensar cuantas de estas hipótesis más probables de esa época se cumplieron.

Por empatía se entiende la capacidad o proceso de penetrar profundamente, a través de la imaginación, dentro de los sentimientos y motivos del otro. Si no se comprende la cultura donde se esta haciendo inteligencia estratégica, se puede arribar a conclusiones totalmente erróneas, que pueden dar lugar a políticas equivocadas o acciones erróneas. Puesto que si no se comprende la cultura, la inteligencia estratégica siempre dudará ente lo posible y lo probable.

¹ Bouthoul Gastón, *Tratado de Polemología*. Prólogo de Miguel Alonso Baquer, Ediciones Ejército, España, Ed. 1984, pagina 39 y siguientes.

Pero además, no debe olvidarse que las culturas se reflejan en las instituciones, por lo que dos instituciones con el mismo nombre no son iguales si pertenecen a diferentes culturas. Así, un Parlamento africano, no es lo mismo que un Parlamento anglosajón o un Parlamento hispano.

Para poner un ejemplo práctico, a continuación analizaremos las causas del choque cultural de este frente de agresividad norteamericano, entre la América de habla inglesa y la de habla española que citaba el General Carrère.

Los choques culturales como fuente de conflictos

La educación.

Es muy frecuente que en culturas diferentes, las mismas palabras corresponden a ideas e imágenes completamente distintas y a veces completamente opuestas. “...veríamos entonces que en una misma época, en pueblos igualmente civilizados, pero de razas diversas, las mismas palabras corresponden muy frecuentemente a ideas extremadamente desemejantes. Es imposible comprender estas diferencias sin numerosos viajes, y por tanto no insistiré sobre ellas. Me limitare a hacer notar que las palabras mas usadas por las muchedumbres son precisamente las que poseen sentido más diferente de uno a otro pueblo”...²

Para demostrar que la cultura está íntimamente ligada a la educación, veamos las diferencias de los sistemas de enseñanza hispano y anglosajón.

El sistema de enseñanza de origen hispano es el que ha heredado la América Latina. El Imperio Español era tan desmesuradamente grande, y abarcaba desde el cañón del Colorado hasta la Tierra del Fuego y las Filipinas, que para mantenerse unido a la metrópoli indefectiblemente requería de una uniformidad intelectual. Luego, de la repetición de la enseñanza del Imperio, provenía su unidad. Era así como el método elegido era el de la clase magistral. El profesor enseñaba y la habilidad del alumno consistía en repetir lo más exactamente posible lo dicho por el profesor. Cuanto más exactamente se repetía lo dicho por el maestro, más alta calificación se obtenía.

Mas aún, era un compromiso moral del profesor no preguntar nada que no se hubiese dicho en clase. Y si preguntaba algo que no hubiese dicho en clase porque se encontraba en el libro, tal hecho era objeto de airados reclamos por parte de los alumnos, puesto que ello *no era justo*. La obligación del estudiante era la de memorizar y repetir, no la de buscar otras opiniones. Así pasa en España y los países de habla hispana, hasta el día de hoy. Todo es una herencia del sistema de enseñanza heredado del imperio español.

Diferente es el sistema anglosajón. Aquí, la misión del maestro y del profesor es que el alumno descubra por sí mismo. Entonces, al alumno se lo impulsa a investigar y arribar a sus propias conclusiones, y el profesor lo ayuda en el flujo lógico de sus ideas y en el orden de la investigación, pero nunca en sus resultados o en su lógica. Algunos maestros y profesores latinos han querido imitar esta metodología, pero las cosas se complican porque no todos los estudiantes tienen acceso a fuentes de información pública como *internet* o bibliotecas, por lo que la investigación la terminan realizando los padres o los abuelos.

Es de notar también la tendencia de los grupos anglosajones a realizar los trabajos de investigación grupales, en la idea de socializar el esfuerzo y obtener un mejor resultado. El resultado práctico en los latinos es que el alumno más aplicado investiga, y el resto descansa. En los anglosajones, todos los alumnos colaboran, puesto que los mismos alumnos son capaces de

² Gustavo Le Bon, Psicología de las muchedumbres, Editorial Albatros, Argentina, Ed 1968, pagina 118.

denunciar a un compañero si alguno trata de tomar ventajas indebidas del esfuerzo de otros. Para la cultura latina, denunciar a un compañero aunque haya hecho algo deleznable o que ha perjudicado a muchos, es una deslealtad, refiriéndose al que ha hecho el alegato como un bocón, un “vigilante” (despectivo por policía).

La cultura latina es muy socialista, entendiendo por tal que nadie debe sobresalir por sobre el resto. En la cultura latina, no se trata que los que sepan mejor, sepan aun más. Se trata que nadie sienta ninguna diferencia respecto a otro. En la cultura sajona, el superarse y competir es una realidad de la vida, de manera tal que quien sepa mejor, debe ser impulsado a saber más aun. Es tal la aversión a la competencia y el deleite del anonimato en la cultura hispana, que en la Argentina, durante el gobierno de Raul Alfonsín, se estableció que el honor de llevar la Bandera Nacional en la escuela no debía recaer en el alumno mas estudioso, sino en el votado por sus compañeros como el mejor compañero, es decir: el más sinvergüenza, el más pícaro, el más trasgresor, en síntesis, el de menos virtud.

Para darnos cuenta de la diferencia cultural, en Jerusalén (Israel) existen escuelas para niños *diferenciales*. El pensamiento latino entiende por ello que dichas escuelas son para disminuidos mentales o físicos. La realidad es que esas escuelas son para los tres mejores calificados de cada escuela del área de Jerusalén, a los que diariamente el Estado pone un ómnibus que los busca en sus domicilios y los lleva a esta escuela para que se capaciten más y mejor, junto con otros niños de similar capacidad.

Pero curiosamente, en la educación anglosajona, el sentido de solidaridad social es mucho más práctico que en el supuesto socialismo de la enseñanza latina. Mientras el alumno latino no tiene ninguna obligación social que compartir con nadie, en la educación anglosajona, supuestamente liberal y egoísta, existen horas de trabajo en beneficio de la comunidad. Es una materia más con horas que el estudiante debe compartir y aprobar como cualquier otra materia y si no las aprueba, no puede aspirar a entrar en la universidad.

Para la educación latina, todos deben tener derecho a la educación. Es por eso que en la Argentina, se vanaglorian que la educación primaria, la secundaria y la universitaria son gratuitas, mientras que – dicen con aires de superioridad – en EUA la educación universitaria es paga, y por lo tanto deducen erróneamente que los de escasos recursos no pueden acceder a ella. Agréguese a esto, que desde la reforma Universitaria de 1918 el gobierno de la Universidad es tripartito, lo que aún hoy se difunde como un adelanto democrático vanguardista en todo el mundo.

Estas son falacias difundidas, que analizaremos una a una. Referente a la gratuidad de la educación primaria, sería realmente gratuita si en la cultura hispana los padres no debiesen comprar delantales blancos, elementos de librería, pagar transporte escolar y adquirir libros de texto. Para abaratar los costos, algunos gobiernos provinciales decidieron imprimir y distribuir gratuitamente manuales oficiales con *la historia oficial*, de marcado corte ideológico marxista, para adoctrinar a la población desde la infancia. En EUA, la educación primaria es realmente gratuita. El Estado provee sin cargo los elementos de librería, el transporte escolar y los manuales de estudio.

Aunque correspondería que este párrafo fuese escrito después, como ya debe haber algún lector que haya exclamado que EUA es mucho más rico que la Argentina y por eso puede hacerlo, debemos notar que si la universidad argentina no fuese gratuita, con esos fondos se podría hacer la educación primaria y la secundaria *realmente* gratuita.

Con la educación secundaria pasa exactamente lo mismo. En la educación anglosajona, es absolutamente gratuita para los padres, que no deben poner ni un centavo. Ni siquiera es necesario

que los padres tengan que gastar en un club para que su hijo o hija hagan deportes. Todo está incluido en la educación gratuita estatal. Pero si tiene una característica, es la responsabilidad del alumno y la participación de todos. El alumno puede o no estudiar según sea su voluntad, pero sabe que su ingreso a la universidad está signado por su rendimiento en la secundaria, que es de su exclusiva responsabilidad. En cuanto a la participación de todos, en el gobierno de la escuela secundaria participan los profesores, la dirección y los grupos de alumnos, pero cada cual en el área que le compete. No existen allí alumnos que digan a sus profesores que es lo que deben aprender, o como deben enseñar.

En cuanto a la Universidad, es paga porque es un servicio que proporciona el estado, pero que no usa toda la población. El concepto base es que cada cual debe pagar por el servicio que usa. El ingreso es por mérito absoluto de las calificaciones del secundario. Para poder ingresar, cada alumno debe acreditar cierto número de horas de trabajos comunitarios. Como el ingreso es por mérito, la misma universidad proporciona trabajo a aquellos que no la pueden pagar y ese trabajo es después de las horas de clase, o durante las vacaciones. En el nivel nacional, ya esta implementado un plan de ahorro desde que el niño nace para pagarle la universidad. Y además, a los estudiantes muy destacados, les corresponden becas.

Como la Universidad en la Argentina es gratuita, a ella concurren todos los estudiantes de los países limítrofes – para la carrera de odontología, también de España - a capacitarse gratis. Esa educación la pagan todos los contribuyentes argentinos, aunque no tengan intención de concurrir a la Universidad. Además, los claustros universitarios se usan como púlpito político de las agrupaciones de alumnos, quienes en arranques de ira rompen y destruyen con total impunidad los lugares donde se enseña.

No es intención de este ensayo describir los beneficios de uno y otro sistema, sino alertar para los que hacen inteligencia estratégica, que la cultura anglosajona, supuestamente liberal e individualista por el fomento de la competencia, es mucho más colectivista y solidaria que lo que el común de la gente cree. Por otro lado, la cultura hispana, supuestamente socialista por su igualitarismo forzado, es mucho más individualista y egoísta que lo que el común de la gente cree.

Podría escribirse mucho más, pero no es el tema. Pero lo que debe surgir de la lectura, es que bajo las palabras *educación gratuita* y *solidaridad social*, las culturas anglosajonas e hispanas tienen entendimientos diferentes.

Estos entendimientos culturales diferentes, también valen para la concepción del poder.

Los choques culturales como fuente de conflictos

La concepción del poder.

En la cultura anglosajona, el poder viene de Dios, pero en su ejercicio es malo puesto que en el hombre obra necesariamente el mal, a menos que se lo obligue a obrar el bien. Luego, en su ejercicio por parte de los hombres, el poder es malo porque su ejercicio corrompe. Por lo tanto, no puede ser ejercido indefinidamente, sino que los hombres deben rotar en su ejercicio. Además, el poder no debe concentrarse en una sola persona, no debe ser vertical sino que debe estar difuso. Lo importante son los derechos individuales de las personas, a los que hay que proteger de eventuales avances del poder. Porque la Constitución limita al poder político, para asegurar los derechos individuales y la libertad.³

³ Ventura Adrián, *Temas de Justicia, Lo que el viento se llevó*, artículo periodístico publicado en la nación, Domingo 26 de Noviembre de 1995.

Es por eso, que en las Constituciones Republicanas, lo primero que enuncian son las *declaraciones, derechos y garantías*, que es lo que el Estado no le puede hacer al individuo. Luego le siguen los componentes del poder y el primero es el Legislativo, puesto que es el más importante, ya que los representantes del pueblo hacen la ley. Le sigue el Ejecutivo, que es quien tiene que hacer cumplir la ley sancionada por el Legislativo y, finalmente el Judicial que es el que controla que los actos del Legislativo y Ejecutivo se ajuste a la Constitución.

Los tres componentes del poder deben ser independientes, es decir no estar sujetos uno al otro. El sistema garantiza esta independencia, por ejemplo: es natural que los Ejecutivos de cualquier signo quieran tener sus propios jueces en la Corte Suprema de Justicia, para obtener los fallos que le sean favorables. Pero el sistema se los prohíbe. Los periodos de gobierno del Ejecutivo son de cuatro años, renovables únicamente por otros cuatro años. En tanto, los jueces de la Corte cambian si renuncian o mueren. Por tanto, si durante la presidencia de un Ejecutivo de un signo político un juez debe ser reemplazado, probablemente lo sea por otro afín al Ejecutivo, pero no se puede cambiar a todos. De esa manera el sistema mantiene el equilibrio.

Debido a esta concepción republicana del poder, si se le pregunta a un anglosajón que dibuje un diagrama jerárquico de los componentes del poder, dibujará tres rectángulos a la misma altura, o a lo sumo, un rectángulo principal – el componente Legislativo, puesto que es el mas importante - y dependiendo de el, los otros dos. Pero no es como lo va a dibujar un individuo proveniente de la cultura hispana. Este va siempre a dibujar un rectángulo principal - el ejecutivo – del cual depende el componente legislativo y el judicial.

Porque la concepción del poder es otra. Todo poder viene de Dios, puesto que no hay una sola hoja que se mueva si Dios no lo quiere. Por lo tanto, si viene de Dios debe ser bueno, puesto que aun si no fuese bueno, Dios solo lo permitiría en función de un bien mayor. Por tanto, aparece en la concepción hispana la figura del *caudillo*. Así se entiende la expresión española “*Francisco Franco, caudillo de España por la gracia de Dios*”. El caudillo guiará al pueblo hacia lugar seguro, lo protegerá de los peligros, vencerá a sus enemigos, ordenará a quien fusilar y a quien salvar. Con esta concepción, es fácil darse cuenta que la esencia republicana es de difícil aplicación y las democracias hispanas harán cualquier jugarreta para guardar las formas y burlar el fondo. Porque culturalmente y por tanto naturalmente, el hispano es monárquico, caudillista y no republicano.

Así, en los gobiernos republicanos hispanos, deberemos acostumbrarnos que los legisladores obedezcan al presidente, aunque la verdadera república sea a la inversa. Públicamente, los legisladores sostendrán que *siguen directivas del presidente*. Juzgarán y echarán a jueces *por orden del presidente*. Y la multitud aplaudirá, festejando que vive en democracia y en un sistema republicano, palabras que se les habrá repetido tantas veces con medios de comunicación pagados con los impuestos de todos, que se las dará por ciertas.

Para finalizar, voy a transcribir un párrafo del psicólogo Gustavo Le Bon, conocido por sus obras *Psicología de las multitudes* y *La civilización de los árabes*, entre otras. El párrafo que se cita es de la primera obra, en su edición de 1952:

“Entre los latinos, la palabra democracia significa especialmente la anulación de la voluntad y de la iniciativa individuales ante las de la comunidad, representada por el Estado. El Estado se encarga progresivamente de dirigirlo todo, de centralizar, de monopolizar y de fabricar todo. A el acuden, sin excepción, todos los partidos, sean estos radicales, socialistas, o monárquicos. En el anglosajón, y muy especialmente en el americano, la misma palabra democracia significa, por el contrario, el desenvolvimiento interno de la voluntad del individuo, borrando cuanto es posible la

del estado, al cual fuera de la policía, del ejército y de las relaciones diplomáticas, no se le deja dirigir nada, ni aun la instrucción. La misma palabra significa pues para un pueblo, anulación de la voluntad y la iniciativa individual y preponderancia del Estado, y para el otro desenvolvimiento excesivo de aquella voluntad y anulación completa de la del Estado”⁴

Creo que con lo expresado queda convenientemente demostrado que la inteligencia estratégica debe tener empatía cultural con quien analiza. Caso contrario, pueden llegarse a decisiones muy equivocadas.

Conclusiones

Hemos visto que a la inteligencia estratégica es necesario dotarla de empatía cultural, para que sus supuestos posibles se transformen en probables. También hemos visto algunos ejemplos, en este caso referidos a la cultura anglosajona y a la cultura hispana, por los cuales hemos demostrado que con las mismas palabras se significan conceptos diferentes. Lo que se ha analizado respecto a estas dos culturas, es aplicable a la comparación entre otras culturas. Como las culturas influyen en las instituciones, a cada cultura le corresponden instituciones con diferentes funciones, aunque lleven el mismo nombre.

Finalmente y con un caso concreto, vimos como las diferentes culturas generan fronteras intelectuales. Para el caso del ejemplo que nos ocupa, mientras los pueblos de América Latina sigan pensando que para resolver sus problemas deben dirigirse al presidente de los EUA, significaría que no entienden a la cultura anglosajona. Para los EUA, mientras sigan pensando que del Río Grande hacia el Sur todos los pueblos latinos son iguales, significaría que no entienden que el verdadero problema es que esos pueblos están insertos en un sistema político ajeno a su cultura y por tanto seguirán involucrados en la lucha bicentenaria entre *liberales* y *conservadores*, y en las guerras civiles donde miembros de una misma clase social se disputan la alternancia en el poder.

Eso puede interrumpirse cuando América Latina cambie la cultura del caudillaje y del paternalismo que heredó del Imperio Español. Pero ese es motivo de otro ensayo.

⁴ Le Bon Gustavo, Ob. Cit., página 118.